

COMPETENCIAS DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO, SEGÚN ZABALZA (2003) y su comparación con el quehacer docente en el CCH

Prof. Luis Carreón Ramírez

1.- Planificar el proceso enseñanza aprendizaje.

En el CCH nos hace falta insistir en que el proceso de enseñanza aprendizaje, sin una planeación y una determinación de los mecanismos de evaluación se ha convertido en una deficiencia en la formación de los profesores. Además de no aprender a motivar sobre la ciencia o lenguaje que enseñamos y porque no comprometemos al alumno con el conocimiento de nuestra materia por no haber despertado en él su interés.

2.- Seleccionar y preparar los contenidos disciplinarios

En el CCH, tenemos la respuesta en rescatar la enseñanza de métodos y lenguajes como los contenidos esenciales de la docencia en el bachillerato, pero no capacitamos para eso, sino para manejar contenidos informativos y además enciclopédicos.

3.- Ofrecer información y explicaciones comprensibles y bien organizadas.

En el CCH se hace necesario cambiar el rollo informativo, por el diálogo con los saberes previos de los estudiantes y saltar del dato a la comprensión de los procesos y de su relación no sólo disciplinaria sino interdisciplinaria, a través de ejemplos y tratamiento de casos o problemáticas de la realidad que vive el estudiante.

4.- Manejo de las nuevas tecnologías.

En el CCH es importante seleccionar y dosificar la incorporación de las TIC en función del acceso a internet en los planteles y al uso que pueden dar los alumnos a trabajos o ejercicios en casa. En los cursos de formación al abordar las estrategias de enseñanza y aprendizaje debe instruirse y ejercitarse su uso de acuerdo a las capacidades del profesor.

5.- Diseñar la metodología y organizar las actividades.

En el CCH es importante en la formación de los profesores inventariar los recursos temporales, espaciales e instrumentales con que contamos para la aplicación de las estrategias propuestas en los programas de estudio y así como se debe planificar el uso de la metodología pedagógico-didáctica, debe pensarse en el

proceso de enseñar el método de nuestra ciencia donde la tematización informativa se rebasa por procedimientos programados.

6.- Comunicarse-relacionarse con los alumnos.

En el CCH implica abrir la posibilidad siempre de diálogo grupal en el contexto de un ambiente de clase previamente generado, donde el nivel del lenguaje y la cercanía con los intereses de alumnos adolescentes es fundamental.

7.- Tutorizar y Evaluar

En el CCH además de la función que juega un tutor externo al grupo, nunca en el proceso de enseñanza-aprendizaje desaparece la necesidad de que el profesor realice labor de tutoría frente a la problemática personal de sus alumnos, donde el atiende o canaliza a otros profesionales el problema. En cuanto a la evaluación hay que decir que hay una virtual desaparición de la evaluación de manera explícita en los programas, lo que deja ver que la evaluación permanente es una estrategia institucional, en el contexto del proceso educativo, pero no se enseña cómo realizarla.

8.- Reflexionar e investigar sobre la enseñanza.

En el CCH debe instaurarse el hábito de un portafolio de evidencias de los aprendizajes de los alumnos y también del profesor, a manera de un diario de clase, donde las observaciones cotidianas de su docencia, enriquecen un proceso investigativo fundado en la reflexión de la experiencia vivida.

9.- Identificarse con la institución y trabajar en equipo

En el CCH ya se trabaja atendiendo programas institucionales y en Seminarios de profesores que conforman sus proyectos de trabajo de forma colegiada y en donde hay que desterrar los vicios de la centralización del trabajo en uno o más coordinadores (como sucede con los equipos de trabajo que conforman nuestros estudiantes), donde sus miembros casi vegetan con baja productividad y un asistencialismo meramente formal, donde el amiguismo predomina con poca calidad académica.